

CICLO A



VI Domingo de Pascua

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.



*¡Ven,
Espíritu Santo!*

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

“Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

Ven, Espíritu Santo, y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, **Espíritu de la Vida,** desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, **Espíritu Santo,** y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, **Espíritu de Sabiduría,** recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor. *Amén.*



Podemos prolongar la Invocación con esta canción:

"Espíritu de Dios llena mi vida"

<https://youtu.be/58Lo41kxcYk>



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».



Breve comentario

Seguimos en el Cenáculo con Jesús. Son sus últimas palabras a los discípulos antes de partir al Padre entregando su vida por nosotros. Ellos les muestran su desconcierto ante su marcha, pero él se dirige a ellos como un padre a sus hijos, llamándoles “*hijos pequeños míos*” (Jn 13,33a), y diciéndoles que no los dejará solos, sino que volverá a ellos. Ellos tienen mucho miedo a tres cosas: a que no sean valientes en el encargo que les hace y a la persecución del mundo (1); a la lejanía y ausencia de él (2); y a que se enfríe el amor y la unidad (3).

1. DEFENSA PARA EL TESTIMONIO Y LA MISIÓN EN EL MUNDO: EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

- Para la prueba que han de pasar en el mundo y el testimonio que han de dar, Jesús les promete una asistencia. Es verdad, que Él había sido para ellos aliento, defensa, consuelo, fortaleza, y ellos temen perderle y perderse en las pruebas; por eso, ahora, les dice: “*Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor (Paráclito) que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad*”. Vendrá como don, como regalo del Padre, a petición de Jesús. Este Defensor les ayudará a dar testimonio y los defenderá en las dificultades. Será vuestro guía, vuestra asistencia y ayuda; y el Espíritu será el “*que dará testimonio de mí*” (Jn 15,26). Además, es “*el Espíritu de la Verdad*”, aquel que os lo “*enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho*” (Jn 14,26). Ante la misión en el mundo, **Jesús les promete el envío del Espíritu Santo que será su Defensor en las pruebas y dificultades**, y su Maestro para llevarlos a la verdad plena.
- A este Espíritu “*el mundo no puede recibirlo porque no le ve ni lo conoce; vosotros en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros*”. El mundo no ha creído en Jesús y lo ha rechazado, se ha cerrado al amor que se les ha ofrecido, por eso “*no ve ni conoce*”. En cambio en vosotros vive el Espíritu y por eso “*le conocéis*”. Él os asistirá y os **acompañará ante la persecución y el desconocimiento del mundo** (Cf. Jn 16,8-11).



2. NO OS DEJARÉ DESAMPARADOS: ESTARÉ CON VOSOTROS

- Jesús, después de haberles prometido el “*Espíritu de la Verdad*”, como don del Padre, se vuelve a los discípulos con palabras llenas de cariño y les dice que nos los dejará huérfanos. “*No os dejaré desamparados, volveré*”. Les habla de la experiencia pascual que han de tener tras la cruz. Entonces, cuando los reencuentre de nuevo como resucitado y glorificado “*el mundo no me verá*”..., pero vosotros comprenderéis “*que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo en vosotros*”.
- Son palabras llenas de consuelo y ánimo para el camino futuro de los discípulos. No quedarán en la intemperie, ni en la soledad y el desamparo: “*yo estaré con vosotros*”. Son preciosas estas palabras de Jesús, pues les dice que la unidad que Él y el Padre tienen, “*yo estoy con mi Padre*”, será una unidad y comunión compartida con ellos. Así como yo estoy con el Padre, vosotros estaréis conmigo y yo con vosotros. ¿Puede haber mayor comunión? ¿Podrá alguien apartarlos de su amor? ¿Podemos sentirnos solos?

3. EL CAMINO DEL AMOR ES GUARDAR LOS MANDAMIENTOS

- El tercer miedo de los discípulos es que con la ausencia de Jesús se enfríe el amor. “*Si me amáis, guardaréis mis mandamientos*”, les dice. **Para permanecer en mi amor habéis de guardar y ser obedientes a mi enseñanza y al mandato del amor fraterno** principalmente (Cf. Jn 13,34-35). Para esto hay que acoger primero el amor del Padre: “*en esto consiste el amor, no en que hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación*” (1 Jn 4,10). El encargo es primero un don.
- Y “*el que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama*”. Y es más, eso nos llevará a que “*al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él*”. Estas palabras invitan a quitar el miedo de que se enfríe el amor. Guardando los mandatos del Señor le amaremos y él, junto con el Padre, pasarán a habitar en nuestro corazón y serán fuente permanente de amor, unidad, fraternidad con todos, caridad y conocimiento del Señor. Una experiencia íntima y de verdadero amor y comunión.



Nosotros escuchamos estas palabras de labios del Resucitado.

- Escuchar estas palabras en el domingo, “día sin el que no podemos vivir”, en la Eucaristía, de labios del Resucitado, nos alientan también a nosotros. ¿Invocamos al Defensor que venga en nuestra ayuda, para que seamos testigos de Jesús en un mundo, con frecuencia, indiferente (“no le ve, no le conoce”) y hasta hostil al mensaje del Evangelio? Tenemos miedo a caminar sin el Señor, ¿pero se apartará Él de nosotros, de mi corazón? ¿No hemos de vivir más en intimidad con el Señor? Si se enfría el amor en nosotros, ¿cómo dejarnos amar por el Padre y por Jesús y, cumpliendo sus mandatos, pasar ese amor a los hermanos?

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



La meditación es acoger la Palabra de Dios en nuestro corazón y nuestra vida. El modelo más claro lo encontramos en María:



“Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, ella conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc 2,19; Cf. 2, 51)”.

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

“Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (Concilio Vaticano II, Dei Verbum 25).

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

◦ Salmo 118, 1-2. 33-36. 105-106

Dichoso el que con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad,
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo;
inclina mi corazón a tus preceptos.

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré;
guardaré tus justos mandamientos.

◦ Himno Liturgia de las Horas

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tu vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tu das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

Amén.



- Podemos orar en silencio con esta canción:

"No os dejaré solos"

[https://www.youtube.com/watch?](https://www.youtube.com/watch?v=S_7P-FmI54A)

[v=S_7P-FmI54A](https://www.youtube.com/watch?v=S_7P-FmI54A)



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

“La contemplación es mirada de fe, fijada en Jesús, “yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura de Ars un campesino que oraba ante el sagrario. Esta atención a Él es renuncia a “mi”. Su mirada purifica el corazón. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres”.

(Catecismo de la Iglesia católica, 2715)

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del compromiso es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(COLECTA. DOMINGO VI DE PASCUA)

Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos celebrando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor. *Amén.*



«No os dejaré huérfanos,
volveré a vosotros»

Jn 14,18